

DE LA UTOPIA SOCIAL A LA UTOPIA RACIAL. NOTAS SOBRE EL CIENTIFICISMO EVOLUCIONISTA EN JOSÉ INGENIEROS.

CRISTINA FERNÁNDEZ

RESUMEN

El rol de sociólogo-científico con que Ingenieros se identifica se define, en gran medida, por oposición a otro rol intelectual más tradicional: el de escritor-artista. No sólo en su propia biografía notamos un alejamiento desde este último rol –con el que se identificaba en sus años juveniles– en favor de su imagen de *científico*, sino que a la hora de valorar la producción de otros intelectuales del período, la dupla ciencia / literatura funciona como un sistema de medición inversamente proporcional. Para Ingenieros, la ciencia es útil al proceso civilizatorio por su “aplicación a la vida social” y, aunque la literatura no sea tan maligna para la sociedad como la creía Alberdi, es una etapa previa al desarrollo científico, tanto en la vida de los pueblos como en la de los hombres. Junto con la literatura Ingenieros abandona la utopía social al estilo del socialismo revolucionario en favor de la ciencia y una forma más *evolutiva* del progreso. Es sobre una matriz racista que germina un nuevo utopismo en Ingenieros: la imagen de una Argentina como país líder de la región sudamericana, una suerte de imperialismo pacifista que se opone al norteamericano y para el cual son necesarias soluciones científicas.

PALABRAS CLAVES: socialismo, eugenesia, imperialismo.

ABSTRACT

The role of the scientific sociologist, claimed by Ingenieros, can be largely defined in opposition to the more traditional intellectual role of the artist-writer. Although Ingenieros had identified himself in his youth with the latter, a move away from it can be noticed in his own biography, where the image of the *scientist* takes a central place. At the same time, in his evaluation of the works of other thinkers of that period the opposition science / literature functions as a measure system in which the first term has a positive and the second a negative value. Ingenieros thinks that science is useful for the civilization process given its “application to social life”; and

although literature is not as evil to society as Alberdi thought, it is a previous step to scientific development, both for the life of peoples and for men. Together with literature, Ingenieros abandons the social utopia in the sense of the revolutionary socialism in favor of science and a more evolutionary form of progress. A new utopianism arises of this racist pattern: a picture of Argentina as a leading country in South America, a sort of pacifist and scientific imperialism opposed to the North American one.

KEYWORDS: Socialism, Eugenics, Imperialism.

El núcleo de la realidad posible se desvincula definitivamente de la utopía y tiende a realizarse.

José Ingenieros

En su comentario al proyecto de Ley del Trabajo presentado por Joaquín V. González al Congreso de la Nación en 1904, comentario que José Ingenieros publicó más tarde como parte de su libro *Sociología argentina*, este último decía:

...la política socialista (entendida como la actuación de cierto programa económico encaminado a la dignificación de las clases trabajadoras), puede ser bilateral; dependerá por una parte de la acción económica y política de los trabajadores mismos, y por otra de la acción que puedan realizar en el mismo sentido los partidos gubernamentales. *En determinadas circunstancias esa política podrá ser realizada por otros partidos, independientemente del proletariado y aun contra sus deseos.* Roberto Peel, el más grande reformador inglés, fue un conservador que se apropió de una gran parte del programa de los progresistas; de igual manera, en la República Argentina un ministro de la clase conservadora, Joaquín V. González, presentó al Parlamento el más completo de los proyectos de

legislación del trabajo conocidos hasta entonces [...] (Mi bastardilla)¹

Semejante defensa de un ministro de la clase conservadora por parte de uno de los fundadores del Partido Socialista Argentino no puede menor que llamar la atención, máxime si se recuerdan palabras y gestos previos del propio Ingenieros, desde los belicosos artículos de *La Montaña* contra la burguesía hasta su participación como militante político en eventos del tenor del asalto a la Municipalidad de Barracas al Sur –hoy Avellaneda– allá por 1893 o el escándalo suscitado en 1896 al enfrentarse públicamente con el cura de Magdalena para defender las ideas socialista, escándalo que originó un tumulto cuya finalización estuvo en manos de la policía local.² Sin embargo, para 1905, cuando Ingenieros evalúa el proyecto de Ley de Trabajo o *Ley González*, como él la llama, muchas cosas han cambiado. Entre ellas, se ha producido un desplazamiento político que lo lleva a participar como asesor en la elaboración de esa misma ley que elogia. En esta solidaridad con la tarea gubernamental podemos ver cómo Ingenieros no hacía más que seguir la línea del llamado socialismo reformista o gradualista, liderado por figuras como Eduardo Bernstein y que era una versión menos radicalizada del socialismo internacional. Para esta concepción del socialismo, esperar un futuro en que se realizaran las utopías más ambiciosas inmovilizaba la acción inmediata en pro de

¹ INGENIEROS, J. *Sociología Argentina en Obras completas. Tomo VI*. Edición de Aníbal Ponce. Bs. As.: Mar Océano, 1962, p. 44. La cita pertenece al capítulo “La evolución sociológica argentina” que integra la primera parte, homónima. Este capítulo, núcleo primitivo de todo el libro, fue leído en el Congreso Científico Internacional de Montevideo, 1901, como “El determinismo económico en la evolución americana” y a su vez es una reescritura y fusión de trabajos previos: “Los sistemas de producción en la evolución de las sociedades humanas” (*La Montaña*, Bs. As., 1897 y *La Escuela Positiva*, Corrientes, 1898), “De la barbarie al capitalismo” (*L’Humanité Nouvelle*, París, 1898 y *Revista de Derecho, Historia y Letras*, Bs. As., 1899); “Política e Socialismo nell’Argentina” (*¡Avanti!*, Roma, 1905); “Les causes économiques de l’évolution argentine” (*Le Mouvement Socialiste*, París, 1906); “La evolución política argentina y sus bases económicas” (*La España Moderna*, Madrid, 1906). Cabe aclarar que toda la *Sociología Argentina* es una compilación de trabajos publicados inicialmente en forma independiente y está integrada por cuatro partes: *La evolución sociológica argentina*, *Crítica sociológica*, *Los iniciadores de la sociología argentina* y *La formación de una raza argentina*.

² Para estos y otros eventos en la biografía de Ingenieros nos basamos en Aníbal Ponce, “Para una historia de Ingenieros”, *Revista de Filosofía*. XII, 1 (enero de 1926), pp. 1-82.

logros modestos pero concretos o, para decirlo en la jerga de la época, esta perspectiva prefería desechar utopías sólo alcanzables en el largo plazo para colaborar en la lenta pero firme marcha del progreso, de un modo más reformista que revolucionario.³ Por eso Ingenieros decía, en un tono eufórico, que “el proyecto de *Ley González* realizaría casi todo el actual programa mínimo del Partido Socialista Argentino”,⁴ a pesar de objetar algunas medidas coactivas del movimiento obrero, particularmente orientadas a contener las manifestaciones anarquistas.

Además de las razones exclusivamente políticas que explican su opinión respecto de la Ley González y su aceptación de que las mejoras sociales puedan provenir de grupos tradicionalmente opuestos al proletariado, como la clase conservadora en el poder –o lo que él considera un sector progresista dentro de las clases conservadoras–, su posición se justifica en términos de los roles intelectuales con que Ingenieros se identifica en ese momento: un científico, más específicamente, un sociólogo. Así, en una frase con evidente peso autobiográfico, señala que

Una de las grandes ventajas de los sociólogos sobre los políticos militantes consiste precisamente en su aptitud para juzgar con independencia los hechos y las doctrinas que afectan intereses activos. Es necesario conservar las manos libres para poder aplaudir las buenas iniciativas, vengan de donde vinieren; sólo pueden hacerlo libremente los que no emplean las manos en otra cosa, en pedir a los de arriba o a los de abajo: ni favores a los ministros, ni votos a los trabajadores. Los hombres de estudio no necesitan adular a los electores ni a los gobernantes; por eso pueden advertir a éstos que el socialismo no se evita

³ Para las distintas versiones del socialismo, una buena introducción es Néstor Kohan. *Ideario socialista. El socialismo desde una perspectiva histórica*. Buenos Aires: Longseller, 2003.

⁴ INGENIEROS, J., *op. cit.*, p. 155. La cita pertenece al subtítulo “Socialismo y legislación del trabajo” que integra la segunda parte de *Sociología argentina*, “Crítica sociológica” y fue publicado por primera vez como *La législation du travail dans le République Argentine* (París, Cornely, 1906). Este capítulo se incluyó recién en la quinta edición de la *Sociología ...* (1913).

con persecuciones o con leyes de coacción, y recordar a aquéllos que su advenimiento no se apresura con discursos fogosos o con huelgas inopinadas.⁵

Según la frase que antecede, pareciera que su rol como sociólogo y “hombre de estudio” lo pone en un lugar superior tanto a los militantes del partido que él mismo fundó como a los gobernantes de la que se ha dado en llamar república conservadora. Desde esa ubicación intersticial, mediadora en virtud de la independencia que Ingenieros le asigna, el sociólogo estudioso puede observar, con neutralidad, desapasionamiento y la certeza que le otorga el rigor de los saberes científicos de que dispone – particularmente el evolucionismo biológico y social– el devenir de la sociedad argentina. En ese sentido, las utopías de otrora, transformadas ahora en un progreso tan gradual como ineludible, no podrán ser detenidas por medidas coercitivas del orden conservador ni se alcanzarán con las huecas declamaciones – generalmente sin traducción a la acción– de los sectores más revolucionarios.

Es en este marco que Ingenieros discrimina entre la masa militante de los partidos progresistas y los verdaderos agentes del cambio social, que no serían otros que minorías ilustradas, no siempre provenientes de esas fuerzas sociales. Una visión algo elitista, que puede apreciarse en fragmentos como el que sigue y que no están demasiado lejos de las opiniones expresadas por Ramos Mejía en el libro *Las multitudes argentinas*, sobre el cual volveremos más adelante:

En su nueva forma [más científico que utópico, el socialismo] es menos *sentido* por las masas. Pero el progreso de las ideas innovadoras nunca fue obra de las mayorías populares, ya se titulen reaccionarias o revolucionarias. Es siempre un pequeño núcleo de hombres ilustrados o activos el que piensa, dirige y realiza las innovaciones [...] también dentro del movimiento socialista y anarquista: la multitud, allí como doquiera, es rutinaria. Sólo es inteligente una

⁵ *Op. cit.*, pp. 156 -157.

pequeña minoría estudiosa, que viene a ser levadura de la masa inerte; ésta sigue lo mismo a un fraile que a un anarquista, a un ateo que a un salvacionista [...]»⁶

Según él, es el avance de la ciencia y la técnica lo que paulatinamente ha sido liberando al hombre de opresiones seculares, y también es la ciencia la que lo faculta para adoptar una moderada posición reformista, tomando distancia tanto del gobierno que integra González, de signo conservador, como de los militantes del Partido Socialista, en cuyas filas Ingenieros fue alguna vez una figura central:

...los espantajos demagógicos, legados al siglo XIX por los enciclopedistas, han influido menos sobre la evolución social que el aprovechamiento del vapor o de la electricidad. Las disertaciones sobre la trilogía republicana, *Libertad, Igualdad, Fraternidad* (científicamente absurda: el determinismo niega la libertad, la biología niega la igualdad y el principio de lucha por la vida, universal entre los seres vivos, niega la fraternidad), preocupan cada vez menos a los sociólogos, procurando abstraerse de todo ilusorio sentimentalismo conservador o revolucionario.⁷

Estas explicaciones de corte biologista ameritan una reflexión, habida cuenta de que las ciencias sociales, entre ellas la sociología, eran disciplinas todavía en formación que habían emergido en el último tercio del siglo XIX como esa ya famosa *tercera cultura* entre las ciencias (exactas y naturales) y las humanidades. Las ciencias sociales se conformaron, en gran medida, mediante estrategias de diferenciación con esos dos grandes campos disciplinarios.⁸ Justamente, en el caso de Ingenieros y varios positivistas latinoamericanos –y aunque en muchos aspectos no se pueda considerar a Ingenieros un positivista sin ambages, es todavía uno de los manifestantes de esa filosofía– la posibilidad de legitimar su

⁶ INGENIEROS, J., *op. cit.*, p. 114.

⁷ *Op. cit.*, p. 114.

⁸ Para este proceso, véase Wolf LEPENIES. *Las tres culturas. La sociología entre la literatura y la ciencia*. México: FCE, 1994 [1985].

incursión en disciplinas tan *modernas* como los estudios sociológicos se sostuvo en la conceptualización del saber sobre lo social como una extensión de la práctica de las ciencias naturales. De ahí que un médico de profesión como Ingenieros pudiese refrendar su intervención como sociólogo en afirmaciones como la siguiente:

La sociología es una ciencia natural que estudia la evolución general de la humanidad y la evolución particular de los grupos que la componen. Las *sociedades* humanas pueden estudiarse con el mismo criterio que los naturalistas aplican al estudio de otras *sociedades* animales; numerosas especies viven en grupos o colonias, no siendo imposible que los *hominidios* [sic] vivieran de esa manera antes de transformarse en *hombres*, lo que excluiría todo hipotético contrato social [...]⁹

Para Ingenieros, las leyes sociológicas y económicas son variaciones o casos particulares de las leyes biológicas, que aparecen en las sociedades humanas, a las que describe como agregados biológicos, es decir, “*colonias organizadas por la división de las funciones sociales y no superorganismos*”,¹⁰ como se esfuerza en precisar.

Este rol de sociólogo-científico con que Ingenieros se identifica se define, en gran medida, por oposición a otro rol intelectual más tradicional: el de escritor-artista. No sólo en su propia biografía notamos un alejamiento desde este último rol –con el que se identificaba en sus años juveniles, los de la época de La Syringa– en favor de su imagen de *científico*, sino que a la hora de valorar la producción de otros intelectuales del período, la dupla ciencia / literatura funciona como un sistema de medición inversamente proporcional. Para ejemplificar esto, veamos lo que dice del libro publicado en 1899 por su maestro Ramos Mejía, que se convertiría en un clásico del ensayo de interpretación del período: el ya mencionado *Las Multitudes Argentinas*. Ingenieros considera a este texto “un serio esfuerzo para aplicar un criterio científico al estudio de la evolución argentina” y destaca que “la obra pretende al mismo

⁹ INGENIEROS, J., *op. cit.*, p. 15. La cita pertenece al subtítulo “De la sociología como ciencia natural”, publicado independientemente en 1908 e incluido en la tercera edición de *La Evolución Sociológica Argentina* en 1910.

¹⁰ *Op. cit.*, p. 19.

tiempo estar bien escrita –pretensión literaria que se justifica en muchas bellas páginas”. Sin embargo, de inmediato advierte sobre las deficiencias de la obra, que “aparecen si se las estudia con criterio científico; lo que es legítimo dada su pretensión de tal”. Reforzando esta oposición entre lo científico y lo literario en la obra de Ramos –que parecen oponerse, excluirse mutuamente– dice que, aunque esta nueva obra merezca “ser detenidamente analizada”, el lector no debe “dejarse sugestionar por ciertas elocuentes bellezas literarias con que el autor disfraza sus fundamentales lagunas científicas”.¹¹ La literatura se convierte así en una máscara o artificio que encubre la debilidad de la demostración científica y queda homologada a una mera estrategia retórica, en el sentido negativo del término. Ingenieros incluso se permite extender la crítica a todos los estudios sobre las multitudes al estilo de Le Bon, diciendo que

...la psicología de las multitudes tiene ese atractivo que da a la seudo-ciencia la seudo-literatura, permitiendo cierto vuelo imaginativo en las labores áridas de la investigación: la historia se convierte en un novelesco mosaico de hechos coadaptados para justificar hipótesis más bonitas que verdaderas.¹²

En cuanto a Ramos Mejía, que haya caído en explicaciones de esa índole se explica porque su “espíritu”, al decir de Ingenieros, era “más artista que científico” y por ello “no podía menos que aceptar con entusiasmo una teoría de esa índole”. Esta identificación de la literatura como algo que obstaculiza el acceso al verdadero conocimiento se opone a una valoración positiva de la ciencia y la posibilidad de intervención en la realidad que ésta conlleva. Y esto se pone en evidencia, por ejemplo, cuando contrasta las figuras de Echeverría y Alberdi, a quienes considera iniciadores de la sociología argentina y, mientras critica a Echeverría porque, según dice, usó las ideas de la política romántica para hacer crítica literaria, elogia a Alberdi, quien, por el contrario, hizo política con la literatura romántica. Juventud / ensueño utópico/ literatura se

¹¹ INGENIEROS, J., *op. cit.*, pp. 55-56. La cita pertenece al subtítulo “Las multitudes argentinas” que integra la segunda parte de *Sociología argentina*, “Crítica sociológica” y fue publicado en la *Revista de Derecho, Historia y Letras*, Bs. As., en 1899.

¹² *Op. cit.*, p. 60.

enfrentan así a madurez / progreso real / ciencia, en un complejo de ideas que están entramadas en la siguiente valoración sobre los viajes y la formación ideológica de Alberdi:

Su viaje a Europa, emprendido en 1843, con J. M. Gutiérrez, marca la plena sazón de su pensamiento. Quedan en el viejo mundo sus ensueños juveniles; vuelve *sin literatura*. Desde entonces piensa y escribe como un hombre de estado, con ese liberalismo gubernamental que todos los opositores radicales suelen llamar espíritu conservador [...]¹³

Desde luego, no debe creerse que Ingenieros es una personalidad anti-literaria ni mucho menos; sólo que establece una jerarquía entre esas prácticas y coloca a la ciencia por encima de la literatura. En parte, porque ve la primera asociada a los saberes de la modernidad mientras que la literatura puede ser producto de países y épocas tanto modernos como primitivos. En el mismo estudio sobre Alberdi ya citado, señala que

De la instrucción propiamente dicha, natural era que [Alberdi] prefiriese las direcciones más útiles para la civilización: las ciencias de la naturaleza, las escuelas técnicas, las artes de aplicación a la vida social. Llegó a sostener, con evidente exageración, la inutilidad de la educación literaria en países que aún no poseen educación científica, atribuyendo a los literatos una influencia nociva en la dirección de las ideas nacionales. Él, que escribía ya como hombre de ciencia, no debió olvidar que había comenzado por serlo de letras, y que, de igual manera, el pensamiento literario precede al científico en la civilización de las naciones, como la flor al fruto, por la razón natural de que aquél es propio de la juventud y éste de la madurez.¹⁴

¹³ *Op. cit.*, p. 191. La cita pertenece al subtítulo "Las doctrinas sociológicas de Alberdi" que integra la tercera parte de *Sociología argentina*, "Los iniciadores de la sociología argentina" y fue incluido en la edición de la *Sociología...* de 1918.

¹⁴ INGENIEROS, J., *op. cit.*, p. 210.

Volvemos a encontrar aquí algunas de las ideas que ya señalamos: la ciencia es útil al proceso civilizatorio por su “aplicación a la vida social” y, aunque la literatura no sea tan maligna para la sociedad como la creía Alberdi, es una etapa previa al desarrollo científico, tanto en la vida de los pueblos como en la de los hombres. Es imposible no leer esto en clave autobiográfica y no proyectarlo al proceso de definición intelectual del propio Ingenieros, quien, según nos cuentan sus biógrafos, entró a la confianza de un hombre eminente en el Buenos Aires de aquel entonces como Ramos Mejía gracias a su prestigio literario y como parte del grupo modernista que se reunía en torno de Darío en las ruidosas tertulias de *La Syringa*. En efecto, cuenta Aníbal Ponce que Ramos Mejía, a pesar de no cultivar la amistad de Darío, accedió al conocimiento del movimiento modernista gracias al bibliotecario del Departamento Nacional de Higiene que él dirigía y que no era otro que Eugenio Díaz Romero, director, a su vez, de *El Mercurio de América*. Parece que muchas veces, los miembros de la sociedad literaria conocida como *La Syringa* –liderada por Darío e Ingenieros– llevaban los temas de sus tertulias y ruidosas discusiones a la oficina de Díaz Romero –que era miembro de la sociedad– y así fue como Ramos Mejía conoció a Ingenieros. Sólo después de esa presentación bohemia y literaria Ramos Mejía descubrió que el joven Ingenieros era, además, estudiante de Medicina y alentó su carrera profesional. Por eso, sin desdecirse de esas experiencias literarias, Ingenieros las relega al lugar de las aventuras juveniles y podría decir de él mismo lo que dice de la figura que estudia: “En su madurez *Alberdi es un hombre de ciencia*; sólo puede ser juzgado y estimado por hombres de ciencia. Su criterio y su método son la antítesis del criterio y del método literarios.”¹⁵

Por otro lado, el culto juvenil por la literatura y la adhesión a ideologías políticas revolucionarias eran una marca de época: Aníbal Ponce nos informa que “Los iniciadores del movimiento *modernista* eran [...] los mismos soldados de la transformación social, y en los alrededores de 1897, literato y socialista tenían un igual significado”.¹⁶

Ahora, si junto con la literatura Ingenieros abandona la utopía social al estilo del socialismo revolucionario –que indudablemente

¹⁵ INGENIEROS, J., *op. cit.*, p. 211.

¹⁶ PONCE, A., *op. cit.*, p. 3.

tenía una gran herencia romántica- en favor de la ciencia y una forma más *evolutiva* del progreso, ¿cómo puede predecir el futuro de la sociedad argentina? ¿En qué elemento radica esa *naturalidad* con que se dará el inevitable proceso conducente a un orden de progreso material y social? Caídas ya las interpretaciones mesiánicas, el componente que le va a dar un sustento a esta evolución progresiva es la raza, y entonces vemos que Ingenieros pasa de la utopía revolucionaria a una versión racista del evolucionismo para anunciar, en el marco de leyes biológicas y sociales que cree inexorables, el futuro de la nacionalidad argentina. Observamos esto, por ejemplo, volviendo a su comentario a la *Ley González*, en lo que dice acerca de las etnias indígenas:

El Título X, relativo al trabajo de los indios, tiene más interés jurídico que práctico, pues los pocos miles de indígenas que aún existen en apartados territorios argentinos son de hecho ajenos a la nación. [...]

Merece elogiarse por su buena información y por las intenciones que lo inspiran; pero sería difícil buscarle una base científica. El indio a que la ley se refiere no es asimilable a la civilización blanca; no resiste nuestras enfermedades, no asimila nuestra cultura, no tiene suficiente resistencia orgánica para trabajar en competencia con el obrero blanco: la lucha por la vida lo extermina. La cuestión de razas es absurda cuando se plantea entre pueblos que son ramas diversas de la misma raza blanca; pero es fundamental frente a ciertas razas de color, absolutamente inferiores e inadaptables [...]¹⁷

Es en esta matriz racista que germina un nuevo utopismo en Ingenieros: la imagen de una Argentina como país líder de la región sudamericana, una suerte de imperialismo pacifista que se opone al norteamericano y que describe en términos como éstos:

Dentro de veinte o cien años las consecuencias [de la inmigración europea] son fáciles de pronosticar. En el

¹⁷ INGENIEROS, J., *op. cit.*, pp. 148-149. La cita pertenece al subtítulo "Socialismo y legislación del trabajo", ya citado.

territorio argentino, emancipado hace un siglo por el pensamiento y la acción de mil o diez mil *euro-argentinos*, vivirá una raza compuesta por veinte o cien millones de blancos familiarizados con el baño y la lectura, símbolos de la civilización. En sus horas de recreo leerán las leyendas de las extinguidas razas indígenas y las historias de la mestizada raza colonial; y leerán también los poemas gauchescos de Martín Fierro y Santos Vega o las novelas de Juan Moreira y Pastor Luna, renovadas ciertamente por otros escritores de raza europea, como lo fueron Hernández, Ascasubi y Gutiérrez.¹⁸

La colonización del país por inmigrantes europeos era la solución *científica* que Ingenieros veía como única posibilidad de enfrentar al imperialismo, que también era, a su vez, producto de inexorables leyes biológicas y económicas. Por eso afirmaba, de este último, que “no puede evitarse con discursos o declamaciones” y que la única defensa de los países sudamericanos era “el desarrollo en su seno de grandes núcleos de raza blanca, capaces de equilibrar la influencia extracontinental.”¹⁹ Y aunque no podemos detenernos ahora en ese tema, notemos de paso la visión negativa de la literatura gauchesca, negativa, al menos, si se pretende entronizarla como modelo y esencia de *lo nacional*, una posibilidad que espantaba a Ingenieros quien decía, al comentar *La Ciudad Indiana* de Juan Agustín García que

...esos sentimientos que dominan en *La Ciudad Indiana* no creemos puedan haberse incorporado de manera *permanente y definitiva* a nuestra psicología nacional: ello equivaldría a proclamar que, psicológicamente,

¹⁸ INGENIEROS, J., *op. cit.*, p. 263. La cita pertenece a la cuarta parte, “La formación de una raza argentina”, inicialmente un trabajo leído en el Instituto Popular de Conferencias en 1915 y publicado en *La Prensa*, 3.IX. 1915 y *Revista de Filosofía*, I, 5. Fue incluido en la edición de la *Sociología* de 1918.

¹⁹ *Op. cit.*, p. 48. La cita pertenece al subtítulo “La función de la nacionalidad argentina en el continente sudamericano”, incluido en la tercera edición de *La Evolución Sociológica Argentina* en 1910. Este capítulo se publicó en forma no autorizada por el autor en 1913 con el título *De la barbarie al imperialismo*.

seremos eternamente los legítimos herederos del culto del coraje, del desprecio a la ley, del pundonor criollo y de la declamación retórica sobre la futura grandeza del país. Confiemos en que la incorporación progresiva de nuevos elementos étnicos concurrirá, con la evolución económica del país, a corregir esa suposición pesimista [...]²⁰

En definitiva, tanto su defensa de las minorías ilustradas como su posicionamiento, a caballo de los ideales socialistas y la capacidad de incidir en la realidad de las clases conservadoras entonces en el gobierno, responden a la misma lógica que lo llevó a convertirse de literato en científico y de practicante de las ciencias biológicas a las ciencias sociales. De ahí a trasladar a factores biologists como la raza el motor de la evolución social no había más que un paso. El utopismo más ambicioso deriva en un reformismo *realista* así como los ideales de perfección deben ajustarse al determinismo de los datos científicos. O, para decirlo en palabras del mismo Ingenieros,

...en la vasta utopía de ayer se incubaba la modesta realidad de hoy, así como en las exuberantes utopías futuras palpitarán nuevas realidades, modestas, pero infinitas. Ese ritmo de eterno vaivén determina en definitiva la marcha humana, estimulada por *ideales de perfección* incesantemente renovados en su interminable peregrinación de cultura y de progreso.

Los datos más certeros de las ciencias sociales impiden creer toda la utopía; pero obligan a aceptar toda la realidad que ella contiene.²¹

²⁰ *Op. cit.*, p. 75. La cita pertenece al subtítulo "La ciudad indiana" que integra la segunda parte de *Sociología argentina*, "Crítica sociológica" y fue publicado en la *Revista de Derecho, Historia y Letras*, Bs. As., en 1900.

²¹ INGENIEROS, J., *op. cit.*, p. 157. La cita pertenece al subtítulo "Socialismo y legislación del trabajo", ya citado.